

Taller didáctico del español: El papel del profesorado en el aula de ELE

Kimiyo Nishimura (GIDE)

Universidad Sofía

1. Introducción

En el 56º Congreso de la Asociación Japonesa de Hispanistas, celebrado los días 30 y 31 de octubre de 2010 en la Universidad de Kansai (Campus de Senriyama, Osaka), GIDE (Grupo de Investigación de la Didáctica del Español) organizó una actividad el segundo día del congreso, aprovechando la presencia de la profesora Concha Moreno en Japón¹. A continuación exponemos un breve informe de dicha contribución, titulada “Taller didáctico del español: Papel del profesorado en el aula de ELE”, que formó parte de un ciclo de instructivas conferencias que la renombrada profesora realizó para y con nosotros.

La idea de organizar un taller en el Congreso se concretó gracias a la feliz coincidencia de nuestro afán de compartir con otros profesores inquietudes que teníamos y la propuesta de la Junta Directiva de la Asociación de que el programa fuera de tipo participativo y que fuera algo beneficioso para todos los asistentes. Los socios de dicha asociación, que tiene ya cerca de sesenta años de existencia, son hispanistas que ejercen la profesión académica y docente en su gran mayoría en universidades y cada uno tiene su especialidad, tales como la literatura española, la historia española, la política española, la lingüística hispánica, etc., siendo ELE una rama de esta última. Es el reflejo de la situación en la que nos encontramos los docentes en Japón: no todos los profesores de español somos especialistas en ELE, es decir, la mayoría tiene otro campo de investigación diferente a ELE aunque al mismo tiempo imparte clase de español. Por esto mismo, nos parecía de suma importancia realizar un taller de esta índole para que todos los profesores pudiéramos tener ocasión de reflexionar sobre nuestro trabajo en ELE y que aprendiéramos unos de otros para encontrar formas de solucionar los problemas con los que nos enfrentamos en clase cada día.

El taller, que duró una hora y media, empezó con una charla de la profesora Moreno sobre las actitudes de los docentes en el aula, llena de sugerencias tanto teóricas como prácticas orientadas a examinar el papel del docente con el fin de ayudar a mejorar a nuestros alumnos en el aprendizaje del español². A continuación, tres miembros de GIDE le planteamos cada uno una pregunta³, tres preguntas relacionadas con el tema del taller y que GIDE había elaborado en las reuniones que

¹ Esta visita a Japón de la profesora fue subvencionada por la Sociedad Japonesa para la Promoción de la Ciencia.

² Sobre el contenido de esta charla véanse las páginas 7 - 24.

³ Kimiyo Nishimura, Mario Carranza y Hiroko Omori (en orden de presentación).

procedieron al congreso teniendo en consideración las condiciones de la enseñanza y el carácter y actitud de los alumnos en las universidades de Japón.

2. Preguntas

2.1. Pregunta 1

La primera pregunta que planteamos a la profesora Moreno y a los asistentes del taller fue sobre el uso del diccionario en el aula, especialmente, durante la comunicación oral. El diccionario es un instrumento imprescindible y muy útil en el aprendizaje de una lengua extranjera, pero el problema está en cómo usarlo. Por otra parte, se lee o se dice mucho que los japoneses solemos ser demasiado perfeccionistas y que tenemos obsesión por saber el significado de todas las palabras que hay en un texto o que aparecen en una conversación. No serán pocos los profesores que han tenido la experiencia de ver a alumnos japoneses buscando palabras en su diccionario en vez de recurrir a alguna otra estrategia que no conlleve un alto en la comunicación con el oyente.

Esta tendencia es aún más frecuente desde que apareció el diccionario electrónico, cuya utilidad no se puede negar, pero es evidente que tiene algunas desventajas. Creemos que una de las más importantes tiene relación con el aprendizaje de la conjugación de los verbos. Como siempre tienen a mano el diccionario electrónico y es tan fácil la búsqueda, los alumnos no se esfuerzan en memorizar la conjugación, por lo tanto, no pueden desprenderse de su diccionario en la conversación.

Teniendo en cuenta esta situación, nuestra pregunta fue: ¿qué podríamos o deberíamos hacer para que los estudiantes aprendan a usar (o no usar) el diccionario como estrategia de aprendizaje y que se acostumbren a intentar hablar sin recurrir al diccionario, sin que se bloqueen al encontrar palabras desconocidas?

La respuesta de la profesora fue tanto inesperada como tranquilizadora para nosotros: podemos dejarles que usen el diccionario; pero que haya un día a la semana, por ejemplo, en que no puedan usarlo y nos dediquemos a fomentarles estrategias de compensación. Decimos “inesperada” porque había cierta creencia entre nosotros de que usar el diccionario en el aula tiene efectos más bien negativos, entorpeciendo la dinámica de la clase, impidiendo la comunicación tanto verbal como no verbal; y “tranquilizadora” porque todos sabemos que no es realista y podría ser hasta contraproducente prohibir de manera tajante el uso del diccionario si conocemos de sobra las características de los alumnos japoneses y también nosotros los profesores japoneses compartimos ese tipo de características de alguna manera.

Nos dimos cuenta de la importancia de sacar el máximo provecho de los medios de los que disponemos en la enseñanza, en este caso el diccionario, y la necesidad del esfuerzo y la ingeniosidad de parte de los profesores siempre en pro del aprendizaje del alumnado.

2.2. Pregunta 2

La segunda pregunta fue en torno a la motivación de parte de los alumnos, que puede ser uno de los problemas peculiares de Japón, en cuyas universidades es normal que se requiera estudiar una segunda lengua extranjera. Esta tradición se remonta a aquellas épocas de modernización en las que era necesario aprender cosas nuevas de los países occidentales. El inglés aparte, el francés y el alemán siempre han sido las más estudiadas durante mucho tiempo, pero el español es uno de los idiomas que ha venido ganando terreno, junto con otros tales como el chino o el coreano. En estas circunstancias, no es raro que haya estudiantes que no estén especialmente motivados para aprender español, ya que eligen español de entre varias lenguas extranjeras en muchos casos por razones muy pasivas. Esto puede ser la característica más notable que diferencia a este tipo de alumnos de otros que llegan a estudiar español por su propia iniciativa, sea cual sea su entorno de aprendizaje. En Japón no es fácil encontrar la necesidad de saber español salvo casos en que haya intereses específicos de parte de los aprendientes⁴.

Otro problema con el que nos enfrentamos en este contexto es que en muchas clases hay estudiantes muy motivados y otros que no tienen absolutamente ningún interés. Normalmente se dedica más tiempo a intentar que los alumnos desmotivados se integren en la dinámica de la clase, pero esto puede provocar la consecuencia negativa de que los compañeros motivados pierdan el interés. Por otro lado, como no son pocos los alumnos que rechazan todas aquellas actividades que supongan tomar un papel activo por su parte y prefieren estar sentados y callados sin apenas intervenir, nos hallamos, en muchas ocasiones, obligados a dar la clase solo para pocos alumnos que nos siguen con interés.

Por tanto, la motivación es un tema de vital importancia para los profesores que enseñamos español en Japón. De ahí estas preguntas para la profesora Moreno: ¿qué estrategia podríamos utilizar para conseguir recuperar la atención de los alumnos o para aumentar la motivación? ¿Cómo podríamos conseguir que los estudiantes motivados compartieran su motivación con los que no la tienen? ¿Cuál es la mejor manera de trabajar con grupos tan heterogéneos en lo que respecta a la motivación?

La respuesta de la profesora no pudo ser más clara: es normal que no se tenga la motivación desde el principio; hay que fomentarla con materiales y actividades que tengan que ver con los alumnos y que les resulten significativos. De ello todos somos conscientes y estamos completamente de acuerdo con la idea de la profesora, pero también sabemos que no es nada fácil en la práctica mantener ese esfuerzo, o mejor dicho, esperanza, para motivar a los alumnos desmotivados. De todos modos, con la respuesta de la profesora volvimos a ver la importancia de ser pacientes y optimistas cara a los alumnos, ya que casi todos nosotros hemos tenido alguna vez aquella experiencia de satisfacción al conseguir que algún alumno termine el curso con más interés en el español y en el mundo hispanohablante que antes.

⁴ Para más detalles, véase Hiroyasu (2010).

2.3. Pregunta 3

La tercera y última pregunta fue en torno a los errores que cometen los alumnos. A lo largo de la historia de la enseñanza de lenguas extranjeras, el error se ha valorado de diversas maneras, y ahora en el mundo de la enseñanza el error se ha convertido en algo como un indicio de progreso y tiene un sentido positivo.

Sin embargo, en un contexto de enseñanza de lenguas extranjeras tipológicamente muy alejadas del japonés, el aprendizaje progresa relativamente lento por las diferencias lingüísticas, factor que resulta más evidente por el tiempo limitado de clase del que se dispone en las universidades en Japón. En este contexto, la corrección de errores, por lo menos de tipo gramatical, es casi imposible de evitar, sobre todo en el nivel inicial, ya que los alumnos tienen que aprender muchas cosas nuevas y básicas como la concordancia, la conjugación, etc. en horas limitadas. Por estas razones, en Japón se sigue considerando que la corrección de los errores es uno de los papeles principales que tenemos los profesores y algunos de nosotros todavía consideran el error de los alumnos como un fracaso de la enseñanza.

A pesar de esta realidad, somos conscientes de que tenemos que saber valorar los errores porque muchas veces nos olvidamos de sus aspectos positivos y corregir se convierte en el objetivo en sí sin querer. Evidentemente, esto resulta desmotivador para los alumnos no pocas veces.

Las preguntas para la profesora Moreno fueron, por tanto: ¿cómo podríamos corregir los errores, sobre todo, los gramaticales, de una manera positiva? ¿Qué podemos hacer para cambiar de actitud ante los errores no solamente de parte de los profesores sino también de los alumnos? ¿Qué trucos hay para corregir errores básicos evitando que los alumnos pierdan la motivación?

Otra vez aquí la profesora nos hizo recordar la importancia de considerar a los alumnos como protagonistas de su aprendizaje al contestar a nuestras preguntas: los errores de los alumnos nos dan oportunidad de avanzar, ya que el error crea la necesidad de la explicación. Y nos dio una idea muy concreta de utilizar el error para darles las reglas creadas a base de esos errores mismos y así explicarles la gramática. Con esto nos dimos cuenta de que la preocupación nuestra por no quitarles la motivación a los alumnos puede ser un reflejo, paradójicamente, del hecho de que nosotros mismos seguimos pensando que cometer errores es algo negativo y vergonzoso. Ya no basta excusarnos de la falta de tiempo y necesitaríamos poner en práctica la sugerencia de la profesora con todos los medios a nuestro alcance para que así nosotros mismos podamos ir cambiando de mentalidad y nuestro cambio afecte de manera positiva a los alumnos.

3. A modo de conclusión

Como hemos mencionado en el primer apartado, el nombre “taller” que pusimos a esta actividad reflejaba nuestro deseo de compartir la presencia de la profesora Moreno con los compañeros de la enseñanza de ELE para reflexionar sobre algunos problemas que experimentamos

cada día de clase. Aunque no resultó como un “taller” en su sentido convencional, ya que los asistentes prefirieron escuchar y aprender de la profesora Moreno, la experiencia en sí fue muy enriquecedora, y el punto de vista que mostró la profesora, distinto del nuestro en varios aspectos por la diferencia del contexto donde trabajamos, nos fue muy inspirador. Estamos seguros de que cada uno de los asistentes dejó la sala con ganas renovadas de encontrar a sus alumnos en el aula. Pero no deberíamos dejar que esta oportunidad fuera algo esporádico. Hay que seguir intentando reunir las experiencias, buenas y malas, de cada uno de nosotros para mejorar la calidad de la enseñanza de ELE en Japón y para que nuestros jóvenes estudiantes consigan tener una mirada abierta y positiva del mundo mediante los conocimientos del español.

Bibliografía

Hiroyasu, Y. (2010). La situación de la enseñanza del español como segunda lengua extranjera en Japón. En: Instituto Europeo de la Universidad Sofía (Ed.), *Encuentro de profesores de ELE: Experiencias en el mundo universitario de Asia* (37-46). Tokio: Universidad Sofía.